

respondió Alexandro, aunque à tí, que los recibes, te bastan diez; à mí que foi el que los doi, me parecen pocos cinquenta. De esta manera se mostraba generoso Motecuhçuma; y daba mucho mas, de lo que se le pedia, porque era naturalmente dadivoso, y manos de Reies, que de su natural se inclinan à dár, nunca dan poco, porque el dár poco, nace, ò de no tener que dár, ò de ser escasos los Hombres; y como nunca les falta poder à los Reies, ni cosas, que poder dár, no se les puede negar, el saber dár mucho, quando se inclinan à ello. Dióle Ojeda à Motecuhçuma las gracias con mucha humildad; y como ninguna cosa adquiere tantos Amigos, como la afabilidad, y liberalidad, aliende de ser tan Gran Señor, le respetaban, y amaban los Castellanos; como si de cada vno fuera Padre, y Hermano. Jugaba muchas veces, al Bodoque con Cortès, y con Pedro de Alvarado, aunque eran diferentes los precios, porque quando Alvarado perdía, le daba vn Chalchihuite, que es Piedra entre los Indios estimada, y entre los Castellanos no; y quando Motecuhçuma perdía, pagaba vn Tejuelo de Oro, que por lo menos valia cinquenta Ducados; y acontecióle perder en vna Tarde, quaranta, y cinquenta Tejuelos, y holgabase las mas veces de perder, por tener ocasion de dár. Del mismo Rei Alexandro, cuenta Plutarco, que estando vn dia jugando à la Pelota, con ciertos Caballeros, estaba entre ellos vno, llamado Serapion, à quien el Rei quisiera hacer mercedes, el qual, ò por ser corto, y encogido, y no tener atrevimiento de pedir, ò por parecerle, que el que pide (si es honrado) ya merece lo que se le dà, en averlo pedido, nunca llegó à darle este gusto, y placer à Alexandro. Y como estuviere en el juego con los demás, y Alexandro, nunca le hechase la Pelota, aunque él se la embiaba las veces que la cogia, le dixo: por qué Señor no me la dás? A lo qual Alexandro respondió: Porque no pides. De manera, que la condicion de este Magnifico Principe, era dár, no solamente quando le pedian, pero aun solicitando las voluntades de otros, para que le pidiesen; y esto mismo vemos en Motecuhçuma, que no solo daba à los que pedian, pero jugaba solo con ani-

Plutarco.

mo de perder; y dár, como se ve en esta ocasion, y otras muchas, en que lo mostraba.

Desaba Motecuhçuma, segun la buena voluntad, que se hechaba de ver, que mostraba à los Castellanos, hacerles en todo placer. Ofreció à Cortès otra Hija, mas hermosa, pensando, que así como él tenia muchas Mugerres, Cortès tuviera muchas Amigas, aunque fueran Hermanas. Tratò de casarla con Christoval de Olid, y vino en ello, por su hermosura, y ser Hija de tan Gran Señor. Holgó de ello el Rei, y embióle Joias ricas, y siempre le trataba, como à deudo; bautizaronse estas dos Señoras, y cada hora se trataba con Motecuhçuma, de los puntos de la Religion; y vna vez le dixo Fernando Cortès; que pues con tantas Pruebas via el engaño de sus Idolos, se hiciese Christiano; pues era Dios, el que avia criado todas las cosas, que dà; y quita los Imperios, en esta vida, y en la otra le haria grandes mercedes. Y aunque, por lo que se pudo entender, no parecieron mal al Rei, las razones de Cortès, dixo, que miraria en ello. Los que se mostraron muy apasionados suyos, por la nobleza de su condicion, creieron, y lo quisieron persuadir à otros, que si no le sucediera la muerte, aunque se lo estorbaba el Demonio, recibiera la Fè; pero otros lo creian, con dificultad. Aconteció en esto, que saltando à vn Castellano, de los de la Guarda del Rei, dos Indias de servicio, le suplicò, que se les mandase buscar: Dixo, que lo mandaria; y como pasaron dos dias, que no parecian, el Soldado con atrevimiento se las bolvió à pedir, y Motecuhçuma le respondió asperamente, y el Castellano con insolencia, le replicò algunas palabras; y acordandose, que estaba en poder de Gente tan ferroz, se enterneció; y llegado el caso, à noticia de Fernando Cortès; mandò ahorcar al Soldado, y al cabo, por muchos ruegos, le hizo açotar. Rogaron al Rei, que pidiese à Cortès, que no executase aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso, que morir. Respondió, que Fernando Cortès, hacia como buen Capitan, y que sus ruegos no avian de ser, sino para que le perdonase la vida, que merecia perder, y que no de otra manera castigara él à qualquier Señor de los de su Corte, que se atreviera contra Cortès. Otro dia

dia; que esto aconteció, mudandose la Guarda, se fueron tres Soldados sin aguardar, que entrasen, los que avian de estar en su lugar; por lo qual los mandò Cortès açotar, porque Motecuhçuma supiese como se castigaba, à los que no hacian bien su oficio, y ninguna cosa avia, en que Fernando Cortès, no mostrase maravillosa Prudencia.

La Noche siguiente, à dos horas de Noche, fueron vistos muchos Indios Naborias, cargados de Panes de Liquidambar, que valia cada vno dos Gallipayos. Mandò prender Cortès, à los que intervinieron en tomarlo, y porque supò Motecuhçuma, que era vno Peña, su Privado, le embió à decir: Que por qué tenia preso à su Amigo, y à sus Compañeros? Respondió: que porque le avian deservido, y tomado el Liquidambar; dixo, que aquello no era nada, que luego los mandase soltar, que en los Castellanos no avia de ser el castigo, sino por violencias, ò defacatos. Holgó mucho Motecuhçuma, en ver libre à Peña, hiçole muchas caricias, y rogòle, que no se apartase de su lado.

*CAP. LIII. Que Cortès bolvió à hablar à Motecuhçuma, en el Punto de la Religion, y lo que el Rei le respondió; levantò en el Templo Maior de los Idolos, las Imagenes del Crucifixo, y de la Virgen Maria, y de vn Milagro, que sucedió en la falta de Agua, esse Año.*



**N** I E N D O Fernando Cortès, que Motecuhçuma, y los Caballeros, que acudian à servirle, y visitarle, estaban mas quietos, y que se iban aficionando à los Castellanos, y que salia al Templo los dias, que decian, que eran Fiestas principales, en las quales, se sacrificaban muchos Hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, con fiado en la suavidad de la condicion de Motecuhçuma, le dixo: que como por divina voluntad estaba puesto en la Silla Real, pudierà estar otro de sus mas baxos Vasa-

Tomó I.

llos; y que pues la Gran Dignidad, que tenia, la avia recibido de vn solo Dios, que daba los Reinos, à quien era servido, lo qual no podian hacer muchos Dioses, porque ni los ai, ni puede aver, y era bien, que saliese de la ceguera, en que avia vivido, y dexase aquellos falsos Idolos, que adoraba; que eran tan crueles, que no se servian, sino de la Sangre, de los que no tenian culpa, y que adorasen la Imagen de Christo, Dios Verdadero, para que de ai adelante conociesen los suyos, al que los criò, y redimiò; y que pues mostraba tan buena voluntad à los Christianos, y à sus costumbres, y de los suyos era tan obedecido, le suplicaba, que fuese el primero, para que los demás siguiesen su exemplo; y que quando por esta causa huviese alguna inquietud, se ofrecia de castigar à qualquiera, que se atreviese contra él. Motecuhçuma le oió con gran atencion, y con gran reposo le respondió, que los suyos eran muchos, y todos nacidos, y criados en la adoracion de aquellos Dioses; y aunque él quisiera seguir su parecer, ellos no querrian, por tener en mas à sus Dioses, que à él: y que como queria, que tal cosa se hiciese, pues aquellos Dioses les avian dado Salud, Bienes Temporales, y Victoria en las Guerras, y quando se enojaban, embiaban esterilidad, y los castigaban? Replicò Cortès, que aquello era falso, porque de Demonios, que en aquellas Figuras de Idolos, se hacian adorar, no eran Dioses, sino Criaturas, obstinadas en su pecado, y condenadas à las penas del Infierno, y que no podian hacer mas mal, del que Dios les permitiese, y que el bien procedia de sola la Mano de Dios, aunque aquellos Demonios le hacian entender lo contrario, y que no pudiese escusa, en lo que le suplicaba, porque era sugestion, y engaño del Demonio, que le tenia ciego. Bolvió à decir el Rei, que sus Vasallos tomarian Armas contra él, y que si él fuese mas Poderoso, que ellos, se le irian à otros Reinos, y dexarian la Ciudad despoblada. Dixo Cortès, que si se rebelasen, los sujetaria, y si se fuesen, los bolveria por fuerza. Motecuhçuma, con muchos suspiros, dixo: Que hiciese lo que quisiese, y si algun mal le sucediese, que no se quejase de él, porque le hacia saber, que él, y todos los Castellanos moririan

Nun 2

luc:

luego, porque los Indios les quitarian la comida, y harian la Guerra, sin ser el parte para apaciguarlos. Cortès, bolvia à decir, que no podrian nada, porque tenia à Dios de su parte, cuiã Imagen queria poner en el Templo Maior; pues por su virtud, tendrian buenas Sementeras, y otros mil bienes, que atribuia à sus falsos Dioses.

Y no perdiendo tiempo, en esta resolucion, en buen lugar del Templo, se hizo vn Altar, y con gran Solemnidad, y Devocion, yendo la Gente con sus Armas en Procecion, pusieron las Imagenes del Crucifixo, y de Nuestra Señora, cantando, los que lo sabian, con gran Devocion el *Te Deum laudamus*, à vista de los Mexicanos, y con gran silencio, que parece, que Dios les tenia las Manos, y enmudecia las Lenguas. Cortès se vistió de Fiesta, derramò muchas Lagrimas de alegria, y devocion; fue el primero, que hincado de rodillas, adorò el Crucifixo, diciendo: Grandes, è infinitas alabanças sean dadas à ti, Dios Verdadero, en los siglos de los siglos, que has querido, que al cobo de tantos Años, que el Demonio, con tantos errores, tiranizaba tantas Naciones, sentado en este Trono, le aias por vuestras fiacas, è indignas manos desterrado para los Abismos, adonde mora: Suplicote, pues nos has hecho tanta merced, seas servido de favorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios, consigan glorioso fin, para honra, y gloria tua. Acabadas de poner las Imagenes, y de hacer Oracion, avia en el Templo buena cantidad de Oro, en Cascabeles, algunos tan grandes, que pesaban cien Castellanos, pendientes de vnos Toldos, y Cortinas, que estaban colgadas delante de los Idolos. De manera, que ninguno podia entrar adonde los Idolos estaban, que meneando los Toldos, è Cortinas, no hiciesen vn suave ruido, como de Campanillas. Bolvió Cortès, adonde estaba Motecuhçuma, el qual, con rostro alegre, (disimulando el pesar, que tenia en su coraçon) le recibió. Ordenò, que luego se deshiciese vna Rameria de Mugerres Publicas, que ganaban en el Tlatelulco, cada vna en vna Peçequela, que serian mas de quatrocientas, diciendo, que por los Pecados publicos de aquellas, avian los Dioses per-

mitido, que fuesen à su Ciudad, y Reino, aquellos Christianos, que pudiesen, y mandasen mas que el; no considerando, quanto mas feos, y graves Pecados eran los de la Sodomia, Sacrificios de Inocentes, comer carne humana, oprimir, y sujetar, à los que menos podian, quitandoles su libertad, y bienes, sin aver hecho por que.

Desde à pocos dias, que Fernando Cortès hizo tan memorable faccion, acudieron à el muchos Indios, cargados de Cañas, y Maçorcas de Maiz, casi secas, y mui quexosos, y indignados, dixeran: Porque veas lo que has hecho, y lo poco que te debemos, mira como despues, que menosprecias te nuestros Dioses, nunca ha llovido, y por esto se secan nuestras sementeras, y presto moriremos de hambre. Cortès, con la fee que avia hecho lo que se ha visto, le respondió, como si lo viera presente. Lo hecho està mui bien hecho; y para que veais, que vuestros falsos Dioses no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, à quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui à mañana lloverà, y tendreis el mejor Año, que jamás aveis tenido, y Yo, y mis Compañeros lo suplicaremos à nuestro Dios. Los Indios se sonrieron, como haciendo burla de Cortès; el qual llamando à sus Compañeros, les dixo lo que avia pasado, y rogò, que se doliesen de sus pecados, y propusiesen la enmienda de la vida, y se reconciasen, (si algunas enemistades avia) y que otro dia oiesen Misa, para suplicar juntos à Dios, embiasse Agua, y que aquellos Infieles conociesen, por la merced que Dios le hacia, que sus Dioses eran falsos. Y puestos todos con Dios, con la maior devocion que pudieron, oieron la Misa, que dixo el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y oficiò el Padre Juan Diaz, con algunos, que le ajudaron, y Comulgò Cortès, y otros, con mucha devocion, y lagrimas. Acabada la Misa, antes que los Castellanos baxasen de el Templo, adonde esto se hizo, estando el Cielo mui sereno, à vista de todo el Pueblo Mexicano, se començò à cubrir de vn Nublado mui espeso, vn Cerro, que agora dicen los Castellanos Tepeaquilla, y vino luego tan recia Agua, que con està tan cerca el Templo del alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados. Llovió todo aquel Dia, y otros

otros tambien, con que fue aquel Año vno de los mas abundantes, que nunca tuvieron. Dieron los Castellanos muchas Gracias à Dios, por la merced que los avia hecho, y los Idolatras quedaron confusos, aunque mui consolados, viendo que les avia escusado la hambre, y mortandad, que temian. (porque estas dos plagas siempre andan juntas) Quedò Motecuhçuma mui espantado; alegròse, y holgòse mucho con Fernando Cortès, el qual viendo tan oportuna ocasion, para lo que deseaba decir al Pueblo, le suplicò mandase juntar los Sacerdotes, y à los Caballeros de su Ciudad, porque delante de el, à cerca de su Religion, les queria hablar, porque podria ser que se moviesen à creer en vn Dios, y aborrecer los falsos Idolos, cesando de el cruel Sacrificio de Inocentes. Motecuhçuma holgò mucho de esto, y estando todos juntos, y Motecuhçuma presente, habló lo siguiente, teniendo los Soldados mui à punto, y con sus Armas, aunque con disimulacion, para lo que se ofreciese.

CAP. LIV. Que haciendo juntar Fernando Cortès, en el Palacio de el Rey Motecuhçuma, à los Sacerdotes, y Caballeros Mexicanos, les hizo vna Platica, persuadiendolos la Religion Christiana, y es mui de notar.



MUCHAS veces; mui Poderoso Rey, y mui Nobles Caballeros, (que segun vuestras Ceremonias, y Costumbres, despues de el Rey, estais puestos en lugar Supremo) he deseado, que libres de toda passion, me oiesedes con gran cuidado, lo que diversas veces os he dicho, tocante à la verdadera Religion de los Christianos, y al engaño, en que con tanto daño de vuestras Almas, y Cuerpos, hasta agora, aveis vivido; y porque vnas veces con su Alteza; otras con algunos de los Caballessos; y otras con los Sacerdotes, que presentes estais, en particular, y como de paso, he tratado este Negocio, y ninguno me ha respondido contentarle. Pareciòme, que era raçon suplicar à su Alte-

za mandase, que oi os juntasedes todos, para que alumbrandoos Dios, entendiendo lo que os dixere, tengais por mui acertado, el aver Yo puesto en el Templo, las Imagenes de Jezu Christo, Dios, y Redemptor nuestro, y de la Virgen Santissima Madre suia, por cuiã intercecion ha hecho, y hace cada dia grandes mercedes al Linage Humano: Para lo qual aveis de saber, que no ai Nacion en todo el Mundo, que si en la Ley Natural està algo advertida, y con vicios, y torpedades, no tiene escurecida aquella Lumbre, que desde su creacion, Dios la diò, y comunicò, tenga que ai mas de vn Sumo Principio, vna Suma Causa de todas las causas; porque Sumo es aquello, sobre lo qual no ai otra cosa, que mas sea; y pues lo que es Sumo, no sufre Superior, ni igual, como aun por vuestras casaf vereis, que no ai ninguno de vosotros, que en el gobierno de ellas quiera, ni sufra tener quien le vaia à la mano, como igual, quanto mas quien le mande, como Superior: Necesario es, y forçoso, en buena raçon, discurriendo de vn Saber, à otro; de vn Poder, à otro; de vna Bondad, à otra, venir, para que no aia discurso, en infinito, en que no puede ser, à vn tan gran poder, tan gran saber, tan gran bondad como aquella, en cuiò poder de nada se han hecho las cosas, porque principio tuvieron, y no son eternas, en cuiò Saber, son, y seràn sin error, para siempre gobernadas, y regidas, cuiã Bondad, sin faltar, las sustententa, comunicandolas su ser, y haciendo, de las mas de ellas, señor al Hombre. No pudiendo, pues, aver dos Poderes infinitos, ni dos Saberes, ni Bondades tales, forçoso es que confesemos vn solo Dios, infinitamente Poderoso, infinitamente Bueno, infinitamente Sabio: pues no puede aver dos Dioses, quanto menos muchos, como vosotros confesais. Y porque veais bien el error, en que estais; Quien no se reirà, viendo, que tengais vn Dios para el Agua, otro para el Fuego, otro para las Batallas, y otros tales, para muchas cosas? como si este Nombre de Dios no importase sumo Poder, para poderlo todo. De manera, que si ai Dios, como ninguna Nacion lo niega, y su significacion importa tanto, que no puede con ningun entendimiento ser comprehendida, (aun en buena raçon) es cosa superflua, que lo que vno puede, hagan

muchos, porque en vno ai maior vnidad, y menor discrepancia, que en muchos; y mas fuerte, y poderoso es, el que solo en Batalla vence a muchos, que el que es ayudado de muchos.

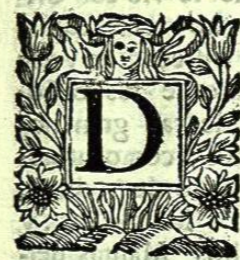
En prueba de que no ai mas de vn Dios, tambien hace mucho al caso, ver, que en vuestro Gran Señorío, no ai mas de vn Hombre, que es el Poderoso Rei Motecuhçuma, sobre tantos, que aqui estais, el qual solo os dirige, y gobierna; y si huviera otros dos, o tres, tan Poderosos como el, no fuera tan Poderoso sobre vosotros, y aviendodiverfasy voluntades, y pareceres, no pudiera ser vna la Governacion, y asi todo lo que en si tiene vnidad, es mas fuerte, que lo que consiste en division; de adonde entre los Nuestrs dice vn Sabio, que la Virtud vnida, es mas fuerte, que esparcida en diversas partes; y esto parece ser asi, por vna comparacion natural vuestra: que el Vino, que bebeis recogido, y cubierto en Vajija tan grande, quanto fuere el Vino contenido en ella, esta mas fuerte, que si estuviere derramado, o en la Calle, o en vna gran Vajija, adonde perdiese su vigor: De esto parece claro, que pues (como tengo dicho) hemos de confesar vn poder tan grande, que todo lo pueda, y que ninguno pueda tanto, que no puede ser sino vno, y no muchos; vereis, que a este Poder Potentissimo, vnico, e inmenso, no le podemos llamar sino Dios, y no Dioses; y que sea vn Dios, y no muchos Dioses, parece claro por sus Obras, pues todas, y cada vna por si, como efectos de su Causa, muestran vnidad, y no pluralidad. No criò muchos Mundos, sino vn Mundo, y este compuesto de diversas vnidades: No criò muchas Tierras, sino vna Tierra; muchos Mares, sino vn Mar; muchos Fuegos, sino vn Fuego. Criò quatro Elementos, y de cada vno no mas que vno; vna Esencia de Cielos, vn Hombre, vna Muger, de quien descendemos; vna Anima en cada vno; vn Sol; vna Luna en vn Cielo; vna Lei diò; vna Fè; vn Bautismo, queriendo, que como es vno, asi todo lo que hizo, mostrase en su vnidad, ser vno su Autor.

Y porque se, que no sabeis de adonde ha venido vuestro error, de que creeis tan contra rason lo contrario de esto; fabreis, que quando Dios criò el Cielo, y la Tierra, criò dos maneras de Criaturas, excelentes sobre todas las

otras; las vnas fueron Espirituales, sin comission de Cuerpo, que llamamos Angeles, o Espiritus Celestiales; la otra fue el Hombre, y la Muger, compuestos de Anima Espiritual, y de el Cuerpo, que con los Ojos veis. De los Angeles huvo vno mui señalado, que no conociendo aver recibido de Dios el excelente ser, que tenia, se rebelò, y levantò contra Dios, su Criador: siguiòle la tercera parte de los Angeles, fueron por esta maldad hechados de el Cielo, y como nunca se han arrepentido, ni arrepentiran de su Culpa, han desde entonces, y hasta que el Mundo se acabe, procurado, y procuran dos cosas. La vna, perseverando en su malicia, siendo Criaturas Condenadas, querer ser Adoradas por Criadores Dioses, introduciendo lo que la rason natural no consiente (que ai muchos principios, y causas eternas) quanto mas la Fè. Con esta ceguera han procurado, y procuran la segunda cosa, que es estorvar, (creiendo en ellos) que los Hombrs no conozcan, ni sirvan a vn Dios, su Criador, para que despues de la muerte Temporal, no goçen de aquel Supremo lugar, que ellos por su maldad, perdièron; y pues Dios quiere decir tanto como Summa Bondad, y Summa Clemencia, si estos vuestros, fuesen verdaderos Dioses, verdaderamente serian buenos; pero pues os han mentido tantas veces, y se hacen adorar debaxo de tan feasy Figuras, asi de Hombrs, como de Fieros Animales, y quieren, y permiten aya Sodomias, Robos, Tiranias, y muertes de Inocentes, y otros tales Pecados: que podeis pensar que sean, sino Demonios, Enemigos vuestros? Quando los hablais, responden Palabras dudosas, para que siguiendose forçosamente lo vno, o lo otro, los creais; y como son tan Antiguos, y permite Dios, para maior Condencion suya, que hagan algunas cosas, como Tronar, Graniçar, y otras, pensais, que son Dioses, no entendiendoy (como tengo dicho) que Dios no quiere mal, ni hace mal, ni tiene ainda de otro para hacer las Maravillas, que quiere, como vistes la Semana pasada, que estando el Cielo tan Sereno, os embiò a nuestra suplicacion, tanta Agua, que nunca aveis tenido tan buen Año, como tendreis agora; y pues veis, que lo que he dicho (si estais sin pasion) convencerà vuestros Entendimientos, y la prueba de el milagro pasado, ha mostrado clara-

amente, que es asi lo que digo. Suplico, (o Altissimo Rei! Caballeros, y Sacerdotes) que abrais los Ojos: y pues de creerme, o no creerme, os va el morir, o vivir para siempre, que con gran cuidado encomendeis a la Memoria lo que os he dicho; porque espero en Dios, que haciendolo asi, os alumbrarà, para que mas claramente conozcais la Verdad, que os predico. Acabada esta Platica, todos estuvieron suspensos buen rato, hablandose mui quedo vnos a otros, los mas de ellos convencidos, con la fuerça de la eterna verdad, aunque entonces con mas furia, (como al que le iba tanto) los combatia el Demonio, con la larga costumbre, que tenian de seguirle, y adorarle.

CAP. LV. De lo que respondió el Emperador Motecuhçuma a Cortès, y lo que dixo a sus Sacerdotes; y llegada de Quauhpopoca, Señor de Naubela, y que Cortès le mandò quemar, con otros, y hecha Grillos a Motecuhçuma, y lo reprehende.



ESPUES de lo referido, estuvieron todos esperando a lo que Motecuhçuma respondia, el qual con pocas palabras dixo, que le parecia bien lo que avia dicho, aunque eran las cosas tan altas, que mui de proposito queria, que se las diese a entender, y mandaria, que no se sacrificasen Hombrs. Y otro Dia llamò a su Principal Sacerdote, y le mandò, que por algunos Dias disimulase con los Castellanos, en no sacrificar Hombrs, aunque en lo de Adorar sus Dioses, nadie les iria a la Mano, y que avia contemporizado con el Capitan Cortès, por no poner en condicion su Estado, y alborotar su Republica, y que dexasen a los Christianos adorar, y honrar su Dios, y que ellos podrian hacer lo que mejor les pareciese. Motecuhçuma

era Clemente; y mui bien Entendido, y por esto se creiò, que por no ver Alteraciones en sus Reinos, contemporizaba con los Castellanos, y con los Indios, y algunos juzgaron, que por no atreverse, dexò de ser Christiano. Los Sacerdotes, por el Autoridad, e interes temporal, que perdian, no podian disimular el odio, que contra los Castellanos tenian, especialmente quando les veian oir Misa, y hacer Oracion, en aquel Sumptuoso Templo, murmuraban mucho, para indignar a los Caballeros, y Gente Noble, que no lo sufriesen; trababanlo con los Privados, y Allegados de Motecuhçuma, encareciendoles la injuria recibida, y la ofensa de sus Dioses, que por tantos Años los avian proveido de lo necesario, para la Vida Humana: Decian, (estudiando siempre Raçones nuevas) que por que avian de dexar la Religion, que por tantos Años avian seguido, por tomar vna nueva, que no sabian en que se fundaba?

En medio de estas cosas, y veinte Dias despues de la Prision de Motecuhçuma, tornaron los Criados, que con su Sello Real avian ido a llamar a Quauhpopoca, vino con su Hija, y con otros quinze Señores, que se decia se avian hallado en la muerte de los Castellanos, porque tambien parecieron culpados. Entrò Quauhpopoca en Mexico, acompañado de muchos Caballeros, que le salieron a recibir; iba sentado en vnas Andas, que traian a Ombros, Criados, y Vasallos suyos; llegando al Palacio, baxò de ellas, pusose otras Ropas, no tan ricas, como las que traia; descalçose los Capatos, porque delante de el Gran Señor, ninguno podia entrar de otra manera; esperò vn rato, hasta que Motecuhçuma le mandò, que entrase: llegò solo, quedando mui atrás todos los que con el iban, y hechas muchas Reverencias, y Ceremonias, baxa la Cabeça, sin levantar los Ojos de el Suelo, dixo: Mui Grande, y mui Poderoso Señor mio, aqui està tu Esclavo, Quauhpopoca, que has mandado venir, mira lo que ordenas, porque tu Esclavo soy, y no podrè hacer otra cosa, sino obedecerte. Motecuhçuma respondió, con gran severidad, que lo avia hecho mal en matar sobre seguro, a los Castellanos, y decir, que el se lo avia mandado; y que asi seria castigado, como Traidor, a los Hombrs Estraños, y a su Rei. Queriendo disculparse Quauhpopoca, no le quiso oir, mandando, que